

Observacion de una terciaña Maligna.

Encontrandome en la Villa de Alarcó á últimos del Mes de Setiembre del Año de 1788, fui llamado para visitar á ^{Simón} Mijel ~~St.~~ joven de edad de unos 24 años, temperamento bilioso, de oficio Arriero, joven muy robusto, y excoacitado, y de un modo de vivir desaseado.

Acababa de llegar el mismo día (segun relacion q^{se} me hicieron) de la fidelissima Ciudad de Alaudia, en donde havia estado escondido por tres ó quatro dias, en un subterráneo humedo, comiendo poco, y mal, y, beviendo mucho agua caliente; en cuyo tiempo noto no sentirse tan bueno, como antes de pasar en aquella Ciudad.

En efecto, la tarde del día de su llegada, y en q^{se} me llamaron, á cosa de los quatro, sintiase acometido de un fuerte rigor, juntamente con vomitos, y caídas tan frecuentes, que no podia levantarse del servicio, y se mantenía con un sudor copioso muy frío,

y tan abatido que creia morirse por instantes y en efecto mas parecia muerto que vivo.

En este estado continuo à pesar de caldos repetidos muy amenudo, q^e le hicieron tomar, y muchas porciones de laica, dispuestas por un facultativo para calmar el vomito, y cuasos aunos sin efecto, hasta las ocho de la noche q^e le hice mi primera visita.

Haviendo pues atendido à las diferentes circunstancias y q^e tenia un pulso muy oprimido y debil, mandé que se confesase, y lo oleasen, y tome el partido de recurrir inmediatamente à la Quina, q^e no quise convenir el Médico.

En medio de circunstancias tan funestas, considerando que podia salvar la vida del enfermo con la Quina purificada en el tiempo del paroxismo; procuré alentar la Alde del enfermo para q^e lo constituciera, amenazándole q^e de no hacerlo haria de morir su hijo, y de practicarlo conseguir la salud, y convino en fin à seguir mi partido.

Fuè desde luego à la botica à recoger quina de la

superior, y solo pude encontrar de Quina de la calidad mas inferior media onza, y aun masida havia cosa de un ano. mi contenido. Pero de pronto, por falta de mejor, la que le hice tomar en dos tomas con una onza de jarabe de adormideras en cada una, intercalando un ligero caldo; esto es à las 9. Quina, à las diez, caldo, y à las 11. Quina; y conseguí con esto q^e vomitase la primera, y se cerrase el vientre; empezó à faltar el sudor frio y à calentarse; continuo de este modo despues de haver tomado el caldo, y à la segunda toma de Quina espuso notablemente aliviado el pulso, con mucho aumento la calentura, y sef. Hora despues mande tomarse un caldo, y viendo se havia aumentado el calor y la sed, le dispuse de limonadas de agua natural, y un caldo de hora en hora, y q^e continuase este regimen, entretanto q^e se hacian diligencias para traer de Palma Quina esquisita.

Con el regimen q^e acabo de referir, logré q^e la calentura

logro su aumento, con bastante, y sin remision
mas cuerpo llego al principio de la declinacion de la
dieta de la mañana del dia siguiente, hora en q.
loga bastante pacion de Quina muy superior, para
poder atajar aquella calentura.

sin aguardar pues ni remision ni intermision, le
mande tomar a dicha hora una dragma de dicha
Quina sola, un caldo a las ocho, otra toma igual de
Quina a las 9, y otra a las 11, y habiendo conseguida
en este tiempo un abundante sudor, quedo perfecta-
mente libre de calentura a medio dia con bastante
administracion del Medico de aquella Villa, y satisfaccion
mia.

Con todo obstante, dispuse que tomase un caldo no mas
a medio dia, otro a las tres, y estariamos aguardan-
do lo q. podia suceder. Sucedió en efecto, que a la
una de la misma tarde, fue acometido de un rigor
fuerte: me llamaron: lo encontré sin nausea, el vientre
quieto, y solamente se quejaba de dolor de cabeza y sed.
Abandé darle limonada tibia en cantidades pequeñas,
y a corta distancia con unos pocos sorbos de caldo

interapuesto de tres sorbos de caldo, hasta estar caliente:
q. siguió después la limonada de agua de natural,
del mismo modo, y f. avise con si quedaba novedad.

Por la tarde le empujé con una calen-
tura bastante fuerte, con solo los sinthomas refeni-
dos: a las diez de la noche q. sudaba bastante sin
y q. parecia havia de ^{la calentura}terminar a las doce de la una;
y dispuse q. si efectivamente espava libre a dicha
hora, tomase una dragma de Quina a las 4, y otra
dragma a las seis: lo executó, siguió tomando dicha
con Vinodios, y sin novedad en todo el aquel dia.
El dia siguiente, continuo del mismo modo sin no-
vedad, y habiendo expirado el enfermo, q. tenia
tramaron de boca, y notado el Medico de la Villa
que espava la lengua puerca, queria purgarse
el dia siguiente: yo no lo lo quise, y se suspendió.

sin mas remedios q. una buena dieta, y
un vaso de ^{cada dia} decoction de cichoras convalecio per-
fettamente sin experimentar mas q. una tencia:
na de recidiva, al cabo de mas de 15 dias, a causa

de haver venido en bajo de un ~~temperamento~~ me-
dio todo no más sobre unas aguas ~~de~~ se atajó
con la Quina.

Reflexiones

Reconoció que dicha calentura tenía ~~humores~~ a primera
vista una terciana maligna, ó con mas propiedad la ter-
ciana ~~perniciosa~~ perniciosa de la tercera especie de que habla
Mecaco, en su Praxis medica Libro 6. N.º 3. de terciana
perniciosa ex prava humorum natura pag. mihi 544.
Col. 1.ª: ó la terciana de la primera especie de las colligati-
vas que es la cholérica de que habla Fran.º Torti en
el Lib. 3. de su therapeutica especial para las calenturas
periodicas perniciosas Cap. 1. pag. mihi 112. column. 1.ª
poniéndose en los ultimos dias de Setiembre
haviendo precedido las causas ocasionales q. quedan dichas
y notando los synthomas en tan alto grado ^{que acompañaban la calentura} todas estas cosas
demostraban que era una terciana cholérica, y no una
cholera morbus, como lo dice Torti en el l.º citad. pag. 112.
col. 2.ª y pag. 113. column. 1.ª y ~~poniéndose~~ ^{poniéndose} a donico Mecaco
en el lugar citado.

Para determinar que mi enfermo tomase la Quina en el

principio de aquella calentura, como efectivamente lo exe-
cuté, me movieron no solamente las razones que trae el
citado Torti en la precitada Obra Cap. 3. del l.º 3. pag. mihi
112. col. 1.ª ^{y las de pag. 113. col. 2.ª} puntos con los synthomas tan esenciales q. obser-
vara en mi enfermo, si que tambien las observaciones que
trahe el mismo Torti en la 1.ª del Lib. 4.º Cap. 1. pag.
116. col. 1.ª la 2.ª de D.º Francisco Alexio Medico Murinense
q. trae Torti en el Cap. 4.º del Lib. 4.º pag. 220. col. 2.ª la 7.ª
9.ª y 10.ª del Cap. 4.º del mismo lib. 4.º comunicadas por D.º Fernando
Fernando todas de tercianas choléricas tratadas con la Quina
desde el primer instante q. se observaron malignas, y las
Observaciones de las demás especies de tercianas colligati-
vas de q. habla Torti en todo el Libro 4.º de su Obra
tratadas con feliz suceso, con la Quina en el tiempo
del paroxismo.

Y si bien es verdad que me determiné a mezclar con cada
una de las dos tomas de dicha Quina una onza de jacaón
de adormideras sin ^{ante}provarle los acidos vegetales casados con
las sales neutras para calmar el vomito ~~causado~~ ^{causado} deprimido con
liquor como lo aconseja Sidenham en su epistola primera
responsoria a Roberto Wharri de su obra pag. 11. col. 1.ª fue
por lo mismo q. dice q. dichos acidos se han de dar

y repetir antes del opiato por espacio de dos horas y fal-
 tava el tiempo para poderlo practicar segun las circuns-
 tancias conq. se presentava el enfermo, y porq. quando
 el enfermo se halla con una pasion colerica muy fuerte
 aconseja el mismo Sidenam recurrir inmediatamente
 a los opiatos como q. de sea en el principio de dicha
 cauta responsoria; como y tambien q. no se podia
 esperar q. el enfermo recibiese el opiatos sin me-
 clarlo con un remedio q. pudiese calmar toda aquella
 irritacion q. havia en el ^{estomago} y tracto intestinal,
 o que se propinase despues de sedada por un calmante,
 como lo dice claramente Sidenam en la citada

+ Como lo dice tanta. Y como en aquella ocasion intera atajan la tea:
 Trati en el ciama q. producia tanta tragedia y amenasava la muerte +
 Cap. 3. del S. 3.
 De la obr. cit. no se podia perder tiempo en probar los ayudas del modo
 por las circuns-
 tancias q. la dicha, ni los opiatos antes de la Laina, sino los dos de una
 vez para lograr el fin q. se intentava.

Inprimido de lo q. dice Vanvrieten en los commentarios a los
 aphorismos de Boherav. de frigore febrili §. 6. 25. pag. 164.
 del Tom. 2. edit. de Paris. de frigore febrili. §. 6. 40. pag. 161.
 1736. y 1739. del mismo tom. de calore febrili §. 6. 53. pag. 231.
 de dicho tom. Expone el diluyente subacido no frio sino de

aquella frecuencia natural q. tiene el agua ^{ultimo de seriembe,}
 en el tiempo q. en los dos paroxismos se havia presentado
 el calor y la sed; y el mismo diluyente tibio en el rigor
 de la segunda accesion.

Atajada la terciana aung. ^{amargo} ~~de~~ ^{la} boca en el enfermo,
 no quise convenir a administrarle un purgante por lo
 q. dice Sidenam citado por Vanvrieten en el a la fin del §.
 767. ^{febris} ~~de~~ ^{intermittens} pag. 510. del Tom. 2. portug.
 febris corticis Peauviani usq. fugata e, nulla purgantis co-
 hibenda e, cum vel levissimum enema e lacte saccharato
 in morbi dicamen certissime, forte in morbum ipsum
 equum conjiciet.

De las intermitentes dice Boherave en el §. 766. de
 sup aphorismos sublata febris victu analeptico medicamen-
 tis corroborantibus egea reficiendus; y q. porq. en los
 enfermos q. les han parecido, hai falta de Bit, dice
 Vanvrieten en el Com. de dicho aphorism pag. 507. del
 tomo 2. son menester los robustos amargos, para
 suplirla; y como conocia q. la cithoria es amarga
 y tiene virtud tonica, como lo ensena Pedro Luis Borsio
 en el Tom. 2. de su materia medica pag. 630. y para
 mi enfermo ora un remedio muy barato le mande
 tomar cada dia un vaso de decocion de cithorias.

Con el citado Ludovico llenado en el lugar citado, le he-
cia un pronóstico fatal, pues dice q. esta especie de tenciana,
o mata o con prontitud o pasa a hacerse una calentura
ardiente, o una grave calentura; y como tosti no dice
q. todas las obliquaciones son de la 4^{ta} acecion, porq.
matan al enfermo; pronosticava con mucho teso
la muerte del enfermo si no admitian el partido
de propinarle Quina. Palma y Marco 27. del 1794.

D. D. Rafael Rovello

La obliacion El honor recibido El mi venerado Maestro y Presiden-
te de esta R. Academia me precisa a comenzar lo q. devo
admirar: por mi gusto y segun mi parecer ingenuo, traia visto,
y visto bueno en todas las partes de la Historia. La tenciana
maligna, q. se sirvió presentar en esta R. Academia, el
Dr. D. Rafael Rovello; pero a fin de q. no le parezca pesada
en el trabajo, resumire la obervacion y la criticare como
puedan mis años pocos, y corta experiencia.

A. Ultimos de 76. de 84.

visité el observador encontrandose en la villa de Alvaro un
Joven de 24 años, bilioso, y un modo de vivir sin regla, Anie-
no de Oficio, robusto, y ejecutado: acabava de llegar a Aludia,
en donde havia estado escondido subteraneamente, con poco
y mal comer, beviendo mucha aguardiente, en donde ja
no se sintió tan bueno como antes; la tarde de su llegada,
sintióse agremido de rigor, vomito y urtos tan frecuentes, q. no
podia moverse, con un sudor frio, caia maxime por instantes,
se abatidísimo, y parecia mas muerto q. vivo: hasta aqui la
historia del enfermo.

Verdaderamente, es loable el conocimiento
como el Auctor, a primera vista conocia una colera con sym-
thomas y tal, sea tenciana. pues el contexto de los ante-
cedentes y malos comidos, con la floxedad, inducida el paraque
subteraneamente, pudo con facilidad ocasionarse; como y tambien
podiamos ver symptoms, y un sujeto joven, bilioso, y resultas
de una obtenida en aquel empujio; pudiendo causar la calen-
tura ardiente, inflammatoria: causando tambien, la colera
frio, y sudor a la entrada, o primera invacion; y por coniguente
fue felicidad conocer la primera invacion, sea tenciana. Lo verade-
ro.

verdaderamente, todo es concimiento & calentura intermit-
tente, lo dedujo & la repetición, pues q. así me lo ense-
ñó mi venerando Maestro en su intaucción q. na. dió por
escrito, & febribus intermittentibus.

Continua el Auctor diciendo q. apesar
de callos á menudo, con porciones & triaca dispuestas por un
facultativo, continuaron los symptomas nombrados, me parece
no iba fuera de proposito el otro Médico, pues la triaca, ti-
ene virtud antispasmodica con su opio, y loorano sedar el tu-
multuaria movimiento & aquel tiempo, loorano despues con
sus partes elipitarmacas, q. se compone, conuocar el movi-
miento inventido desde el centro á la periferia; y catu-
el muerto resusitado, como acontece diariamente, segun dice
mi venerable Padre; pero el enfermo & q. se trata,
la vomitaria tal vez, ó la dosy no sea el q. menos du-
plicada como devio & ver en este lance. como observó
muy bien el mismo Auctor, pues viendo el lance tan
apretado, resolvió la quina, con duplicada dosy & el maricatio
Paxare.

Segue diciendo Dr. Rafael, no haver encontrado
sino media onza de quina & calidad inferior, y pulverizada
En un año, la qual mezclada con las dos onzas & el Paxare
& adormideras tomado en dos veces, paró el vomito, se cesó
el vientre, faltó el sudor frio, y se calentó, avivose el pul-
so, aumento la calentura, y se disponiendole limonada. El
agua natural, entre caldo y caldo, q. tomava & dos en dos
horas, entretanto q. se buscava quina mejor, con uiso metho-
do looró la declinacion á las siete & la mañana; q.
teniendo quina buena, le dió una dragma de quina, cada
dos

cada dos horas interpuesto el caldo, vino un copioso sudor, quedó
enteramente libre, á medio dia; con bastante admiracion El
Médico & la Villa, y satisfacion El mencionado Señor.

Y to lo caso, pues
q. jo me habria admirado tambien supuesto no havia visto alun-
tance tan apretado; no obstante q. siempre haia guerra
al q. no ha visto mucho el dar en el principio El primer
paropismo, y ahun El segundo quina con feliz sucesso: pero
se looró el beneficio buscado, y no es & extrañar quedase
con satisfacion el q. firma. Y tal vez el Médico q. no quiso con-
sentir á la quina, tuvo presente lo q. dice Antonio Celestino
pag. 46 entre los reparos al dar la quina citando á Celso lib. 3.
cap. 11 ubi frigus expectatur, omni potione prohibendum. Quare
hec enim paulo ante data, multum malo adjicit. Y pudo acorda-
re & los exemplares q. cuenta el Pueblo, (y ahun los eruditos
están en ello) & funestos epitos tomando quina á los principios
El paropismo, q. es regular acontecan; si esto es así, no es &
extrañar quedase pasmado el otro facultativo con el frio, ver-
daderamente no solamente pocion, sino quina; es table tambien
el q. se repitese dicha quina, á la declinacion, pues ja no ha-
via tanta amenara. Lo q. es reparable, q. los dos primeros
tomos de quina, siendo mala y amea; si habrian perdido ja la
virtud salino resinosa, y se quedó con la terrea; & q. dice
se compone Neuman en su Chimica part. 3. pag. 43. con la q.
sirvió & absorbente, y mezclado con el Paxare se hizo un seda-
tivo bastante para detener el tumultuaria movimiento &
aquella naturaleza, la qual ayudada despues El acorimen no paró
hasta pasar á la declinacion, en la qual se repitió quina bue-
na, y se completó la obra hasta la intermitencia.

Añagló su enfermedad. Auctor: a la vez. La tarde bolvió con un rigor fuerte, vino la calentura con solo dolor de cabecera y se lo adictó a caldo y limonada fría, hasta estar caliente. Le mandó darsela natural, le pareció havia de terminarse a la una, y si lo estava, diesen al enfermo una draagma de Quina, a las 4, y otra a las 6, y no bolvió el paroxismo, notó el enfermo, tener amargor de boca y la lengua puerca, quiso purgarle el Médico de la Villa, no lo quiso el observador, y se suspendió.

Bien dicho me parece: pues si apenas he visto he visto con un liquore purgante, coartada la terciana; moverse el vientre, y venir el paroxismo, sea todo uno; y en las notas q. me ha encajado mi Amado Padre hay una q. dice, en toda calentura intermitente curada con Quina curado con purga al enfermo despues q. por liquore q. sea el purgante, es específico, para q. venga la terciana; y si acaso los apparatus fuesen tanos q. le vieses precisado a purgar, mescla la Quina y repítela.

Convaleció sigue el mencionado con sola la decoction de Quina. El Cionioy estuvo bueno, y residuo a mas de lo dicho por haver comido el base de un Caameno medio tostado, y se atacó con la Quina. Prodigio remedio dado por mano habil; y lo amargo es muy aplaudido, en toda buena practica.

Y por ultimo: en sus reflexiones exactamente prueba el nombre de la enfermedad llamandola terciana maligna, o con mas propiedad perniciosa, de la tercera especie, de q. habla Mercato,

Mercato, en su Praxis Medica. podria decirse q. ahunq. en rigor la maligna, se distingue de las otras, por la discordia de los síntomas, y aqui no discordaban, pero la malicia q. aparentan le da motivo, para llamarla assi lato modo, y ahunq. en las señas q. de las tercianas perniciosas, ex prava humorum natura dice Mercato en el lib. 6.º de su Praxis Medica pag. mihi 400 q. esta se asemeja a la simpatia, y ja se encienden de calor, ja se hielan de frio, y en las señas de la misma siendo biliosa dice: q. el humor acidido ha de ser mordaz, y ahunq. de lo uno ni lo otro, haga mencion el Auctor en la Historia; no obstante era el genero q. dice, porq. amenasava mucha ruina.

Prueba tambien eficazmente, con las razones e Historias de Lorti, el darle de prompto la Quina, cuyas Historias ahunq. son analogas a la enfermedad de q. se trata, pero siempre inculcamos con la dificultad q. tenia el Médico de la Villa, en no saber q. fuese terciana, y ahunq. lo pensase buscava sedar el vomito primero, para poder actuar la Medicina, pero sucede muchas veces en tercianas, vomitos atroces, q. no dan lugar a Medicina, y pasan con un Ji. El sul de ajonjol con una cucharada de zumo de limon, cuya receta en una hora puede repetirse seis veces; segun dice el celebre Carris Mafforquin afianzado en Sydenham.

En fin jorreo: q. aquello no se fuese bueno el enfermo dentro de subterraneo, en una estacion propia por tercianas, en un lugar q. de si, en aquellos tiempos, sule ser nido de esta polilla, con algunos indicios q. no constan en la relacion: hicieron creer al Auctor q. era terciana, y q. tuvo bastante y prudente

motivo para propinar la Juina. El cura cohecto, como es
de ver q. se curó el enfermo. q. E no, se valió en oca-
sion tan apretada. El apotoma q. dice: a los orados,
ayuda la fortuna, y huió a los Covardes, y así quedo
con toda satisfaccion. Yo he cumplido como púde con mi
obligacion. Día 2 Abril 1794

D^o Sebastian Bosch

